


**SALVADOR
GARCÍA SOTO**

SERPIENTES Y ESCALERAS



La gran mentira de la “soberanía alimentaria”

El paro nacional campesino, que encabezaron esta semana productores de maíz de varios estados de la República, puso al descubierto otra de las grandes mentiras y engaños de la 4T y de su fundador, Andrés Manuel López Obrador: la “soberanía alimentaria” que prometió el expresidente y que sigue manejando en su discurso la presidenta Claudia Sheinbaum, no es más que una engañifa demagógica que nunca tuvo —ni tiene todavía— ni plan, ni estrategia ni mucho menos presupuesto público y lo poco que tenía terminó siendo saqueado por el desfaldo millonario a Segalmex y el envío clandestino de alimentos a Cuba.

Porque aunque los productores de maíz ya se arreglaron con el gobierno y aceptarán un precio de garantía de

7,100 pesos —dividido entre los 6,050 que les ofrece el gobierno más los 950 pesos que recibirá cada productor como subsidio—, lo que afloró durante los tres días que duró su protesta, en la que bloquearon y afectaron carreteras y autopistas en casi 24 estados, principalmente en la zona del Bajío, es la realidad de la producción de los alimentos básicos en México, en la que somos mayoritariamente dependientes de las importaciones desde el extranjero.

Porque el campo nacional sólo produce actualmente 52% del total de maíz que consumimos, mientras que la mayor parte —el 58%— proviene de importaciones de distintos países, incluido el maíz transgénico de los Estados Unidos que se seguirá comprando tras la derrota del gobierno mexicano en los paneles del TMEC. La dependencia de

las importaciones extranjeras se disparó en los últimos 6 años en buena medida porque la producción nacional cayó ante la falta de apoyos económicos, tanto en créditos como en subsidios directos, que fueron eliminados por decreto presidencial en 2019.

La desaparición de programas como Aserca y de la Financiera Rural ordenada por López Obrador, bajo el argumento de que “había mucha corrupción” que nunca probó, denunció ni castigó, dejó prácticamente en el abandono a los productores del maíz que perdieron dos fuentes de financiamiento y apoyo comercial que existían desde el año 2000 y que habían funcionado para subsidiar a cultivos estratégicos como el maíz, sorgo y arroz, entre otros.

En los hechos y según las denuncias penales que documentó la Auditoría Superior de la Federación, Ovalle y sus colaboradores resultaron ser saqueadores del presupuesto y el desfaldo a la Nación por más de 15 mmdp terminó con la detención y encarcelamiento de directores administrativos, mientras al director de Segalmex se le protegió desde Palacio Nacional y todavía hoy sigue impune.

Así llegamos al actual gobierno de Claudia Sheinbaum a la que, con la reciente caída de los precios internacionales del maíz en los mercados de Chicago, le estalló otra más de las bombas



de tiempo que le dejó su adorado antecesor. La doctora, al principio, pareció no dimensionar la magnitud de la movilización campesina ni el tono enardecido y desesperado de los productores agrícolas. Entre el tono desenfadado con el que Sheinbaum se refería a las protestas campesinas y la torpeza y falta de tacto de su secretario

de Agricultura, Julio Berdegué, estuvieron a punto de provocar un estallido de mayores dimensiones.

Pero al final, la realidad terminó golpeando en la cara a la Presidenta y a su gabinete, que tuvieron que ceder y ayer anunciaron el otorgamiento de un subsidio directo para complementar el precio por tonelada de 7,100 pesos, solo 100 pesos menos de lo que pedían los productores desde el inicio de su movimiento. El martes pasado la doctora había dicho que sería hasta el jueves, o sea hoy, cuando el secretario Berdegué fuera a la mañanera a explicar la situación. Pero al final, ayer apareció don Julio anunciando el otorgamiento del subsidio que financiarán el gobierno federal y los gobiernos estatales, y con el que lograron calmar, al menos por ahora, a la bestia campesina que se estaba sublevando. Una lección más para este régimen de que la realidad no es siempre la que ellos proclaman como propaganda y consigna; la realidad es la que es y a veces, como en el caso del campo, sólo se dan cuenta hasta que les revienta en la cara...Capicúa de los Dados. Repetimos el tiro. ●

Pero al final, la realidad terminó golpeando en la cara a la Presidenta y a su gabinete, que tuvieron que ceder y ayer anunciaron el otorgamiento de un subsidio directo.